

Boch, Viviana

¿Enemigos de Roma? Disquisiciones políticas en tiempos de Honorio

Roman's enemies? Political disquisitions in Honorius's times

De Rebus Antiquis Año 6 N° 6, 2016

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Boch, Viviana. "¿Enemigos de Roma? : Disquisiciones políticas en tiempos de Honorio" [en línea], *De Rebus Antiquis* 6 (2016).

Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/enemigos-roma-honorio.pdf> [Fecha de consulta:.....]

¿ENEMIGOS DE ROMA? DISQUISICIONES POLÍTICAS EN TIEMPOS DE HONORIO

Roman's enemies? Political disquisitions in Honorius's times.

(artículo recepcionado el 5/09/2016, aceptado el 23/11/2016)

VIVIANA BOCH

Universidad Nacional de Cuyo - Universidad Católica Argentina
vivianaedithboch@gmail.com

Abstract: The work of Claudius Claudianus has been meticulously analyzed by leading researchers. It is opportune, however, to carry out a new critical reading that allows contributions to the understanding of the political intentions of his writings. This study seeks to interpret the fundamental ideas of the poet in relation to those he considered true enemies of Rome.

Keywords: Enemies - Rome - Claudius Claudianus - Stilichon

Resumen: La obra de Claudio Claudiano ha sido minuciosamente analizada por destacados investigadores. Resulta oportuno, sin embargo, llevar a cabo una nueva lectura crítica que permita realizar aportes a la comprensión de la intencionalidad política de sus escritos. Este estudio busca interpretar las ideas fundamentales de este poeta en relación con aquellos que consideraba auténticos enemigos de Roma.

Palabras Clave: Enemigos – Roma – Claudio Claudiano- Estilicón

A comienzos del siglo V, el Imperio Romano se encontró interpelado por decisivos acontecimientos: la muerte de Teodosio I, el ascenso a la púrpura de Honorio y Arcadio, la preponderancia de figuras como Estilicón, Rufino y

Eutropio, así como el avance de Alarico¹. La exégesis de los sucesos, sus connotaciones particulares y la interpretación de Claudiano, constituyen aspectos centrales de este estudio. Al igual que otros autores de la época, Claudiano perteneció a la elite senatorial romana y recibió la misma formación intelectual. Idéntica base de ideas influyeron en su manera de posicionarse frente a los procesos de transformación político-religiosa que vivía el Imperio.

En este período, Roma se enfrentó con notables enemigos, en el caso particular de este estudio se abordarán las apreciaciones políticas expresadas al respecto por el poeta. Cabe preguntarse ¿quiénes eran para este autor los auténticos enemigos de Roma? y ¿qué significación les asignaba en los sucesos vividos por la *Urbs*? A partir de estos interrogantes se intentará realizar un planteo hipotético valedero que permita comprender el alcance de sus escritos.

Al morir Teodosio, Estilicón sostuvo que el emperador le encomendó la tutela de sus hijos Honorio y Arcadio, sin embargo, solo el poder efectivo de la parte occidental quedó en sus manos, mientras la oriental quedó al mando de Rufino y Eutropio². De manera paralela, las relaciones del Imperio con el mundo bárbaro entraron en crisis, la reacción anti-germánica que entonces se impuso, provocó que Alarico recurriese a la violencia. Si bien un tratado de paz entre Rufino y los godos logró alejarlo de Constantinopla, continuaron las hostilidades y durante el invierno de 401- 402, decidió marchar sobre Occidente. En el 401 conquistó Venecia y asedió Milán, como consecuencia, Italia vivió un período de terror. Estilicón actuó con celeridad y logró vencerlo en Pollentia y Verona. La corte imperial se refugió en Rávena, mientras el caudillo vándalo consiguió nuevos triunfos hasta que el invasor se retiró a Iliria³.

Las fuerzas bárbaras fueron derrotadas en *Faesulae*, sin que esta circunstancia los detuviera. A partir de entonces, comenzaron a asolar toda la Galia y algunas regiones de Italia, situación a la que se sumaba la presencia

¹ MIRÓ VINAIXA, 2000: 179-192.

² HEATHER, 2011: 281.

³ LE GLAY, 2002: 618.

continua de usurpadores que intentaban legitimar su poder en Occidente⁴. En Oriente, en 408 murió Arcadio, dejando como sucesor a su joven hijo Teodosio II. Aumentaron entonces las intrigas contra Estilicón, acusándolo de llevar adelante una política filo-bárbara y de promover una conjura para derrocarlo y reemplazarlo por su propio hijo Euquerio. Como consecuencia de estas maquinaciones fue decapitado el 22 de agosto⁵. Aprovechando estas circunstancias, Alarico organizó sucesivos asedios sobre la ciudad. Al fracasar sus intentos de negociar con Honorio, Alarico se dirigió a Roma y se presentó ante sus muros por tercera vez. Luego de unos días de bloqueo, entró por la *porta salaria* y saqueó la Ciudad Eterna el 24 de agosto de 410⁶.

Es poco lo que se conoce sobre la vida de Claudio Claudiano⁷, se sabe que fue oriundo de Alejandría, nació hacia el 370 y aparentemente falleció en 404, pues a partir de esa fecha no quedan rastros de sus escritos, ni sus acciones. Gracias a una inscripción ubicada en la base de la estatua de bronce erigida en su honor en el Foro de Trajano, se deduce que fue Tribuno, notario al servicio del emperador y considerado un “glorioso poeta”. Claudiano ha sido identificado como un poeta cortesano⁸, que se distinguió por ser un hábil panegirista, especializado en escritos laudatorios⁹. Al respecto Jean-Luis Charlet considera

⁴ ARCE, 2007: 31-79; HEATHER, 2011: 294-322.

⁵ HEATHER, 2011: 287-288.

⁶ LE GLAY, 2002: 621.

⁷ Miguel Castillo Bejarano en su Introducción a los Poemas de Claudio Claudiano, cita una inscripción que figuraba en la base de la estatua de bronce que fue erigida en su honor en el Foro de Trajano: *[Cl.] Claudiani v. c. | [Cla]udio Claudiano v. c., tri[bu]no et notario, inter ceteras | [de]centes artes prae[gl]oriosissimo | [po]jetarum, licet ad memoriam sem[pi]ternam carmina ab eodem | scripta sufficiant, ad tamen | testimonii gratia ob iudicii sui | [ff]idem, dd.nn. Arcadius et Honorius | [ff]elicissimi et doctissimi | imperatores senatu petente | statuam in foro divi Traiani | erigi collocarique iusserunt. (CIL VI, 1710). Aparentemente era todavía joven cuando llegó a Roma en el 394. En *Carmina minora*, escrito a comienzos de 397, mencionó su *lubrica aetas* (v. 6), o sea “su tornadiza juventud”. Tenía unos veinte años cuando ocupó su consulado (395). Como se dijo probablemente Claudiano murió en el transcurso de 404, pues si hubiera sobrevivido a esa fecha no podría haber dejado de celebrar el segundo consulado de su admirado Estilicón (CASTILLO BEJARANO, 1993: 15-16). Datos detallados sobre el autor pueden consultarse también en importantes estudios prosopográficos (MARTINDALE, 1980: 299-300).*

⁸ CASTORINA, 1967: 57. Entre otros autores, participa de esta opinión RODRÍGUEZ GERVÁS, 2008: 164.

⁹ LAVALLE, 2001: 4

que sus panegíricos, sin desconocer lo retórico, responden sobre todo a parámetros épicos¹⁰.

Para Álvaro Sánchez-Ostiz, Claudiano posee un lugar de privilegio en las letras latinas gracias a su “poética de fusión”. Merece ser destacado no solo por su condición ambivalente de autor griego que escribe en latín o de autor pagano que escribe para un lector cristiano, sino por su capacidad de combinar recursos heterogéneos, que van desde los panegíricos en prosa hasta la emulación de los épicos y líricos anteriores, con una intención renovadora de la épica tradicional¹¹. Su mérito radica en su intento de adaptar las formas canónicas de la poesía en hexámetros a la transmisión de mensajes políticos. Este estudio se centrará en la búsqueda de ellos, intencionalmente imbricados en el conjunto de sus escritos¹².

Al poco tiempo de instalarse en Roma compuso un panegírico dedicado a los cónsules Olibrio y Probino, gracias al cual adquirió una notable popularidad. Como afirma Gabriela Marrón, uno de los aspectos dignos de analizar lo constituye el hecho de que los cónsules destinatarios del mismo, pertenecían a la familia de los *Anicii*, convertida al cristianismo. Es posible inferir que, con este nombramiento, Teodosio buscara transmitir un mensaje a la elite aristocrática de la época, identificada como pagana¹³, que motivara su adhesión al cristianismo¹⁴.

En este sentido cabe destacar que Claudiano no puede considerarse como un autor que buscó realizar poemas históricos. Si bien se apoyó en los sucesos acaecidos en su tiempo, no dudó en tergiversarlos de acuerdo con el interés que perseguía en sus relatos y en concreto buscaba resaltar la figura de Estilicón. En *Guerra contra Gildón*, puso el acento en los diálogos entre personajes, inventó

¹⁰ CHARLET, 2000: xxxviii. Si bien en este trabajo se adopta la traducción de Castillo Bejarano, se sugiere consultar la edición de Charlet, y su importante aporte al análisis filológico de los poemas de Claudiano.

¹¹ SÁNCHEZ-OSTIZ, 2011: 312.

¹² SÁNCHEZ-OSTIZ, 2011: 312.

¹³ En este tema se sugiere la lectura del trabajo de Thomas JÜRGASCH, “Christians and the Invention of Paganism in the Late Roman Empire.” En este capítulo el autor aporta novedosas consideraciones acerca del paganismo, su concepto y significación en el siglo IV. En: SALZMAN-SÁGUY-TESTA, 2016: 115-138.

¹⁴ MARRÓN, 2007:181.

sucesos inexistentes, y finalmente no relató su resultado¹⁵. En sus poemas dedicados al *Consulado de Estilicón* exageró sus hazañas y silenció sucesos que quizás hubieran perjudicado su imagen. Centró sus escritos en el elogio o en la crítica mordaz. Sometió la verdad histórica a sus intenciones políticas:

¿Hablaré de su justicia? Resplandece su gloria militar. ¿Expondré el poder de sus armas? Sin ellas hizo todavía más. ¿Lo alabaré porque florece el Lacio, porque recobrada se somete África al Imperio, (...), porque sin temor contempla la Galia admirada a un Rin desarmado? (...) Un espacio ilimitado se abre ante mí y la misma pendiente fatiga al carro de las Musas cargado de innumerables elogios. (CLAU. *Cons. Est. I*, 15-20).

Durante varios años Claudiano escribió al servicio de la corte de Honorio y estuvo al servicio de la causa de Estilicón¹⁶. En oposición a su adhesión a la figura del caudillo se encuentra el conocido poema de su contemporáneo Claudio Rutilio Namaciano, *De reditu suo*, que no vaciló en considerar a Estilicón como el auténtico causante de las calamidades vividas por Roma en este período¹⁷.

Los escritos de Claudiano permiten comprender la manera en que Estilicón deseaba mostrarse a sus contemporáneos e ingresar en el debate político de la época. En este sentido, el poeta relacionaba la figura de Estilicón con la familia imperial en su intento de legitimar sus pretensiones de proteger a los hijos de Teodosio: “Feliz fue en su decisión el emperador (...) Pues asoció así con sus hijos y su corte, a un hombre que nunca prefirió la molicie a la guerra” (CLAU. *Cons. Est. I*, 90). Examinar su visión resulta fundamental para identificar el posicionamiento que otorgó el autor a los que vivieron e intervinieron de manera activa en los conflictivos sucesos acaecidos en tiempos de Honorio, sobre todo en torno a las figuras centrales del momento.

¹⁵ Nos referimos aquí al diálogo de Firmo de los dos Teodosios con Honorio y Arcadio. El Abuelo de los jóvenes príncipes luchó contra la rebelión en África (376-375) y según Claudiano este fue tomado prisionero cuando en realidad Gildón combatió del lado de Roma. De la guerra en sí no habla, a pesar que en 398 llegan a Milán noticias que Gildón había sido derrotado por Mascecel, quien luego cayó en desgracia, sucesos que, de consignarlo no hubiera sido del agrado del mismo Estilicón (ÁLVAREZ, 1998: 167).

¹⁶ GARAMBOIS-VÁZQUEZ, 2007: 20.

¹⁷ BOCH, 2014: 112-129. Se sugiere la lectura del clásico trabajo de CAGLIARDI, 1972: 125-149, donde se comparan ambos autores.

En su poética utilizó la sustitución del hilo narrativo por la continua alternancia de cuadros descriptivos y de discursos. Sus composiciones se articulan en torno a la formulación refinada de un mensaje propagandístico. Para lograr este objetivo, el poeta no apelaba a la exposición causal de los sucesos sino a la interpretación emocional, ya fuera laudatoria o reprobatoria, de las afirmaciones políticas¹⁸.

Las obras de Claudiano dejan entrever su admiración por las maravillas de la naturaleza, la percepción estética, la expresión intensa de emociones y la interpretación particular de la relación existente entre fantasía y realidad¹⁹. Al referirse al ascenso al consulado de Olibrio y Probino, interpelaba la anuencia del Sol:

Oh Sol, que abrazando el mundo con tus flamígeras riendas haces girar en infatigable movimiento a los siglos en sucesión, (...). Que el año encamine ya sus primeros pasos al consulado de los dos hermanos y los meses traten de alcanzar alegres su nacimiento. (CLAU. *Panegírico a los cónsules Olibrio y Probino*, 5).

Concluyó el panegírico con claras relaciones al advenimiento de una Edad de Oro durante dicho consulado, aspecto que muestra reminiscencias virgilianas²⁰: “Oh tiempo feliz marcado con el nombre de los dos hermanos, oh año dichoso por los cónsules de la misma sangre”. (CLAU. *Panegírico a los cónsules Olibrio y Probino*, 265-270).

Álvaro Sánchez-Ostiz²¹, destaca la utilización que el poeta realizó de imágenes como vehículos de mensajes políticos. El mito de la Edad de Oro fue citado por el autor en relación con el accionar del gobernante que, para Claudiano, conducía a una nueva Edad aurea. *Los Loci aurei*, descriptos por el poeta, permiten entender la dinámica interna de sus escritos. Resulta ilustrativa la representación que realizó de la caverna del tiempo, aquí recurrió al mito para

¹⁸ POLLMAN, 2001: 93-129.

¹⁹ LAVALLE, 2001: 11.

²⁰ LAVALLE, 2001: 74.

²¹ En un trabajo, que merece ser leído cuidadosamente, Álvaro SÁNCHEZ-OSTIZ (2011) establece notables relaciones entre la poética de Claudiano y los lugares de horror y maravilla imaginados en la Antigüedad.

expresar ideas complejas: “Existe lejos, desconocida e impenetrable para nuestra raza, (...) una caverna de inmensa edad, tenebrosa madre de los años que de su anchuroso seno suelta el tiempo y lo hace volver de nuevo”. (CLAU. *Cons. Est.* II, 425).

Claudiano, interpretaba el pasado como una serie de ciclos alternados, representaba la renovación eterna y circular de los tiempos romanos. Sostenía que, en una zona privilegiada de la cueva, se encontraban los años que identificó como resplandecientes: “(...) el grupo de los de oro, de ellos eligió el Sol uno especial por su valiosa materia, para marcar en él el nombre de Estilicón”. (CLAU. *Cons. Est.* II, 450). De esta manera el poeta identificó su gestión como tiempo dorado de bienestar y de armonía²².

La idea de “ciclo” que concibió implicaba la repetición de las glorias pasadas en nuevos actores, la restauración de la paz y la armonía era un tema recurrente en sus escritos. La alternancia de concordia e ira se aplicaba al devenir histórico de Roma²³. La Victoria de Teodosio sobre Arbogasto era vista como la restauración de la libertad al igual que la muerte de Rufino. La repetición de las palabras, reuniendo uno y otro evento, demostraba la idea cíclica de reiteración de patrones históricos: concordia, armonía y discordia. En otro tiempo Aníbal amenazó una vez la ciudad y ahora Alarico repetía sus pasos.

Claudiano insistía en la inexistencia de nuevos peligros, sino de antiguos recreados en diferentes contextos, de esta manera generaba tranquilidad en los romanos, temerosos del avance de los bárbaros que asolaban sus fronteras. Aseguraba tranquilidad por medio de la familiaridad. Con expresiones de esta índole, prometía a su audiencia la eternidad de Roma²⁴. Los antiguos enemigos de la Ciudad, serían derrotados como siempre, según sostenía en el poema a Gildón, en el cual, por palabras de Júpiter, se anuncia la salvación: “No permitiremos que tú, Roma, ni que tú, África, permanezcáis durante mucho tiempo sin venganza.

²² SÁNCHEZ-OSTIZ, 2011: 313.

²³ WARE, 2012: 121-122.

²⁴ WARE, 2012: 118.

Honorio batirá a vuestro común enemigo (...) ninguna fuerza romperá vuestros lazos y África servirá a Roma solamente”. (CLAU. *Guerra contra Gildón*, 205).

En el relato de las súplicas de Roma y África ante Júpiter, el autor mostró reminiscencias con los poemas épicos, recordaba los concilios de los dioses y las quejas que se les presentaban, basta traer a la memoria los diálogos de Venus o Juno con el Padre de los Inmortales en la Eneida. Sin embargo en las escenas en las que describió a Teodosio Padre e Hijo visitando a los jóvenes Augustos, Honorio y Arcadio, para transmitirles el mensaje de Júpiter, Claudiano mostraba una aproximación a Lucano, Estacio y Séneca. Los problemas entre ellos giraban en torno a la discordia por los ámbitos de poder. La misión que traía a la tierra a los dos teodosios, se trataba de una tarea pacificadora, destinada a establecer la concordia entre los hermanos y no una acción fratricida, propia del reino infernal. Estos aspectos del relato muestran cómo las obras neronianas constituyen una base sólida en la poética de Claudiano. La influencia del nuevo estilo de Séneca está presente en los escritos de este autor²⁵.

Para Claudiano, el estado natural del Imperio bajo un buen gobierno, estaba expresado por la concordia y cualquier interrupción era producto de la ira o furia que inspiraba toda discordia²⁶. El balance realizado por el poeta permite identificar el papel asignado a cada uno de los mencionados personajes en relación con los ciclos de la historia del Imperio y su posibilidad de posicionarse como enemigos o defensores del mismo. De acuerdo con esta lógica procesual, Estilicón encarnaba la vigencia de la primera: “Solo en el caso de Estilicón cesó toda discordia entre los diversos estamentos, se alegran los caballeros, aplauden los senadores, y las súplicas de la plebe rivalizan con el favor de los patricios” (CLAU. *Cons. Est.* III, 45-50). En *Guerra contra Gildón*, dedicó un importante espacio a destacar las hazañas de Estilicón, como nuevo héroe de Roma: “Tras los combates de Libia, el crimen se extinguió en todas las regiones de la Aurora y, sometiéndolo de nuevo al Oriente, las fascas se alzan protegidas por el Cónsul

²⁵ ÁLVAREZ, 1998: 165-168

²⁶ WARE, 2012: 117

Estilicón” (CLAU. *Cons. Est.* I, 5-10). En el mismo tenor agregaba: “Poro fue abatido por Alejandro, Memnón por Aquiles y es claro que tú, abatiste a Gildón. (...) Esta victoria ha hecho revivir todos los laureles de nuestros viejos héroes; Estilicón te ha restituido, oh Roma, todos tus triunfos” (CLAU. *Cons. Est.* I, 265-385).

En *Guerra contra Gildón* hizo un llamado al acercamiento entre los dos hermanos, Honorio y Arcadio, entre Oriente y Occidente: “Las dos partes del mundo se unen con riendas comunes (...) Hemos unido a Europa con Libia. Vuelve plenamente la concordia entre los dos hermanos” (CLAU. *Guerra contra Gildón*, 4-5).

Desde esta perspectiva, enemigos de Roma eran los opositores a Estilicón quienes, en su afán propagandístico, encarnaban la discordia. Eran aquellos que, movidos por la furia, pretendían destruir la anhelada unidad: “Rufino fue la primera causa del mal: siendo él el promotor, hubo discordia entre las dos partes del Imperio” (CLAU. *Contra Eutrop.* II.540). Una observación similar se lee en *Guerra contra Gildón*: “¿Por causa de un mauro surge la discordia ente los dos hermanos y está el mundo en desacuerdo y las dos cortes desunidas?” (CLAU. *Guerra contra Gildón*, 235). En la misma línea se observan los comentarios del poeta en el Panegírico al Tercer Consulado del emperador Honorio donde hace mención a la historia romana y la presencia de la discordia: “(...) truenan de nuevo las guerras civiles y la sacude el mundo tambaleante” (CLAU. *Paneg. al III Consulado de Honorio*, 65).

Los antagonistas de Estilicón como Rufino, Eutropio o Gildón eran presentados por Claudiano como poseedores de furia, que conducían a la discordia, como puede observarse en las palabras que atribuyó al primero: “¿qué me queda sino sumergirlo todo en una nueva confusión y arrastrar en mi ruina a pueblos inocentes?” (CLAU. *Contra Ruf.*, II, 15-20). Para el poeta, Rufino superaba toda imagen o representación de maldad: “(...) tengo un monstruo más espantoso que todas las hidras, más ágil que una tigresa recién parida, más

violento que el impetuoso Austro, más traicionero que las refluentes aguas del Euripo: Rufino” (CLAU. *Contra Ruf.*, I, 85-90)

Claudiano utilizó como recurso paralelo para identificar a las figuras de estos individuos, imágenes paradigmáticas, los *loci horridi* o bien divinidades infernales²⁷. Eran antros, lugares asociados a la oscuridad, opuestos a los lugares áureos: “Hay un lugar en el que se unen en uno solo el Cocito y el Flegetonte con sus siniestras aguas. Ambos cauces son espantosos, uno arrastra lágrimas, otro se desborda con fuego” (CLAU. *Contra Ruf.* II, 440-480). Estas imágenes correspondían a corrientes de aguas subterráneas, asimilables a la Estigia, Aqueronte o la Lete, por donde Caronte llevaba las almas de los muertos al otro lado. Aparecen mencionados como ríos infernales en Homero: “Allí atracarás el bajel a la orilla del océano profundo y tu marcha a las casas de Hades aguanosas; allí al Aqueronte confluyen el río de las Llamas y el río de los Llantos, brotado en la Estigia, que reúnen al pie de una peña sus aguas ruidosas”. (HOMERO, *Odisea*. X, 510-515). Platón, en la República, hace referencia a estos ríos capaces de trasportar las almas: “De este modo, Glaucón (...) no se perdió, y también podrá salvarnos a nosotros, si le hacemos caso, de modo de atravesar el río del Olvido manteniendo inmaculada nuestra alma”. (PLATÓN, *República*. X. 621 c). De manera inmediata el autor involucraba en el relato, comprometedoras alusiones al destino final de los artífices del mal:

“(…) Aquí llegan las generaciones de mortales después de la conclusión de su vida. Allí no permanece distinción alguna (...) y el plebeyo indigente expulsa al rey desprovisto de su título inútil. El Juez Minos visible en su Alto Trono, examina los cargos y separa a los culpables de los inocentes” (CLAU. *Contra Ruf.* II, 475).

Estos enemigos de Roma en la poética de Claudiano estaban identificados como aquellos que encarnaban la furia. Roma estaba llamada a regir los destinos del orbe sin límite espacial o temporal como lo anunció Virgilio y cualquier oposición a ello era producto de la furia, señalando un dinámico proceso cíclico

²⁷ SÁNCHEZ-OSTIZ, 2011: 319-320.

entre concordia y furia. Esta noción de violencia se presenta en los escritos del poeta como una locura momentánea o una ceguera de mente que se evidencia en los enemigos de Estilicón, quienes llegan incluso a arrepentirse de su error al contemplar las consecuencias funestas de sus acciones que amenazaban la subsistencia del mismo Imperio²⁸:

“Se confiesan merecedores del suplicio y de la muerte todos los que (...) abandonaron a Estilicón. (...) quedaron estupefactos durante largo tiempo y, tras haber restablecido poco a poco su razón, contemplan admirados las monstruosidades de su propia locura” (CLAU. *Contra Eutropio*, II, 515-520).

Sin embargo, Claudiano mostraba la furia como esencial para Roma, ya que así se autodefinía, en su papel de conquistadora. El estado de guerra era una parte del carácter nacional que adquirió Roma. Si la imposición de la paz era parte del deber de los romanos, también lo era ejercer la guerra justa como recuerda la Eneida. Todo estado de guerra, volviendo al punto de vista cíclico, devendría en paz, en armonía. Por su parte la paz podía traer aparejada la molicie y la única cura propicia era la guerra: “(...) tras haber perdido el hábito de la antigua conducta, me retiré al regazo servil de la paz” (CLAU. *Guerra contra Gildón*, 50). Los peligros de la paz y la necesaria regeneración a través de la guerra era un tema recurrente en la épica de Claudiano. La guerra era necesaria para lograr la unidad, eliminando del poder en Oriente a los enemigos de Estilicón. En el plano externo se evidenciaba el carácter romano corrompido por la paz y restaurado por la guerra, en ambos casos se requería poner en movimiento ambas realidades. La guerra entonces se requiere tanto como castigo como por corrección: “¡Mira a qué acciones dio lugar un pequeño sociego: cuánto daño produjo el descanso de la espada!” (CLAU. *Contra Eutrop.* II, 120). La ira funesta traería como consecuencia la paz²⁹.

De allí que sea necesario volver a los planteos iniciales ¿quiénes eran para el poeta enemigos de Roma? ¿Los godos que combatía Estilicón?, ¿sus

²⁸ WARE, 2012: 120.

²⁹ WARE, 2012: 121-122.

antagonistas, que buscaban evitar la unidad del Imperio? En sentido estricto, lo eran, pero ¿cómo estaban concebidos para él?, ¿no habían enriquecido y fortalecido la Ciudad Eterna a través de la furia, concebida bajo la dinámica de concordia-discordia? Para regresar a la paz se requería la influencia regenerativa de la guerra. Esos enemigos de Roma ¿realmente eran tales? o cumplían solo la función pasajera de asegurar la paz, la concordia y el orden. En el caso de la poesía de Claudiano esta realidad se alcanzaba a través de Estilicón: “Tú eres defensor suficiente para ambos imperios. Permítesenos gozar en común de la gloria de tus armas. Que nos proteja un mismo escudo y que un solo valor se esfuerce en la defensa de ambos mundos”. (CLAU. *Contra Eutrop.* II, 600)

En realidad Claudiano revelaba la existencia de enemigos de Roma pero les asignaba una función: enriquecer la fuerza de la ciudad. En el eterno ciclo del tiempo representado, donde comienzo y fin estaban unidos por el lábil confín de un permanente devenir, las instancias de furia, discordia y armonía o concordia se enriquecían mutuamente, sin embargo el poeta evidenciaba su temor por el destino de la ciudad³⁰.

En síntesis y a partir de los interrogantes planteados en este estudio, se sostiene que Claudiano identificaba como enemigos externos a los bárbaros y como enemigos internos a aquellos que, opuestos a las nobles acciones de Estilicón, ponían en peligro la seguridad de la ciudad frente a los primeros.

Los últimos versos de la *Guerra contra los Getas* ejemplifica con claridad el planteo hipotético de este trabajo:

“¡Oh Polentia, digna de ser celebrada por mí para la eternidad, oh tierra apropiada para los dichosos triunfos por tu merecido nombre, suelo destinado al valor por el hado, tumba memorable de la barbarie! (...) Allí sucumbió en las mismas llanuras la revuelta de los cimbras (...) que la generación que llega ya inmediatamente mezcle los huesos de las dos razas e inscriba una estela de doble valor, trofeo común: Aquí la tierra de Italia cubre a los fieros cimbras y getsas aniquilados por Estilicón y Mario, ilustres caudillos, aprended pues

³⁰ WARE, 2012: 121-122.

insensatos, a no despreciar a Roma!” (CLAU. *Guerra contra los Getas*, 640-645).

FUENTES PRIMARIAS:

- CLAUDIANO (1993). *Poemas I*. Introd., trad. y notas de Miguel CASTILLO BEJARANO. Gredos: Madrid.
- CLAUDIANO (1993). *Poemas II*. Trad. y notas de Miguel CASTILLO BEJARANO. Gredos: Madrid.
- HOMERO (1993). *Odisea*. Introd. Manuel Fernández-Galiano. Trad. José Manuel Pabón. Madrid. Gredos.
- PLATÓN (1986). *Diálogos IV. República*. Introd., Trad., y notas por Conrado Eggers Lan. Madrid: Gredos.

BIBLIOGRAFÍA:

- ÁLVAREZ, D.E. (1998). El Panegírico poético latino a partir de Augusto. *Myrtia*, 13, 151-175.
- ARCE, J. (2007). *Bárbaros y romanos en Hispania (400-507 A.D)*. Madrid: Marcial Pons Historia.
- ÁVILA CRESPO, R. (2000). Identidad y alteridad, una aproximación filosófica al problema del doble, *Rev. de Filosofía*, 20, 5-23.
- BOCH, V. (2014). Los romanos y los otros en la obra de Rutilio Namaciano, *De Rebus Antiquis*, 4, 113-130.
- CHARLET, J.-L. (2000). *Claudien. Oeuvres*. t. II, 2. Paris: Les Belles Lettres.
- GARAMBOIS-VÁZQUEZ, F. (2007). Les invectives de Claudien. Une poétique de la violence, *Latomus*, 11-67.
- CAGLIARDI, D. (1972). *Aspetti de la poesia latina tardoantica. Linee evolutive e culturali dell'ultima poesia pagana dei "novelli" a R. Namaziano*. Palermo.
- HEATHER, P. (2011). *La caída del imperio romano*. Crítica: Barcelona.
- JÜRGASCH, T. (2016). Christians and the invention of paganism in the Late Roman Empire. En: SALZMAN, M. – SAGUY, M. - LIZZI TESTA, R. (Eds.). *Pagans and Christians in Late Antique Roma*. Cambridge: Cambridge University Press, 115,138.
- LANA, I. - MORESCHINI, C. (1998). Poesia epica y paganismo in Claudiano. Storia della civiltà letteraria greca e latina. En: LANA, I. – MALTESE, V. (Dir.) *Storia della civiltà letteraria greca e latina*. Torino: UTET, 715-727.
- LAVALLE, R. (2001). *Referencias naturales en Claudiano*. Tesis doctoral. Univesrsidad Católica Argentina, Facultad de Filosofía y Letras, disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/tesis/referencias-naturales-en-claudio.pdf>.
- LE GLAY, M. (2002). *Grandeza y caída del Imperio Romano*. Cátedra: Madrid.
- MARINO, R. (2001). Alarico nella letteratura pagana e cristiana. *Pan*, 18-19, 377-390.
- MARRÓN, G. (2007). Rufino y Prosérpina en los infiernos de Claudiano. *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"*, 7, 179-201.

- MIRÓ VINAIXA, M. (1997). Paganos y herejes en la obra de Aurelio Pudencio. Estado de la cuestión. En: *Congreso Internacional la Hispania de Teodosio, I* (Salamanca), 179-192.
- POLLMANN, K (2001). Das lateinische Epos in der Spätantike. En: RÜPKE, J. (Ed.). *Von Göttern und Menschen erzählen: Formkonstanzen und Funktionswandel vormoderner Epik*. Stuttgart, 93-129.
- RODRÍGUEZ GERVÁS, M. (2008). La retórica del siglo IV. Espacios de integración y expulsión del Bárbaro. *Studia Historica. Historia Antigua*, 26, 149-165.
- SÁNCHEZ-OSTIZ, A. (2011). *Antros de horror y lugares de maravilla en la épica de Claudiano*. Universidad de Navarra. Depósito Académico Digital, 311-322. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10171/17806>.
- WARE, C. (2012). *Claudian and the roman epic tradition*. Cambridge: Cambridge University Press.